

CALEIDO SCOPIO

VIAJES MUSEO DICHO Y HECHOS COCINA ARMAS LIBROS EXPOSICIONES MULTIMEDIA CONCURSO PRÓXIMO NÚMERO MI HÉROE

Turquía, *las ciudades de la fe*

DESDE QUE EL ARCA DE NOÉ ENCALLARA EN EL MONTE ARARAT TRAS EL DILUVIO UNIVERSAL, TURQUÍA HA SEGUIDO RECIBIENDO EMISARIOS DE TODAS LAS GRANDES RELIGIONES DEL FÉRTIL ENTORNO MEDITERRÁNEO

En el curso de los siglos, puede que en ninguna ciudad del mundo hayan convivido tantas etnias, tantas religiones, incluso tantas costumbres, como en Estambul –la antigua Constantinopla, la mítica Bizancio–, lo que la convierte en una ciudad imprescindible para comprender el crisol cultural de nuestro *Mare Nostrum*.

Estambul, con un pie en Oriente y el otro en Occidente, es la puerta de un país lleno de tesoros que sirven para entender uno de los más complejos y apasionantes capítulos de la Historia universal. Ciudad antigua, por clásica –más que por vieja–, refundada por Constantino El Grande –Constantinópolis– en un esfuerzo para consolidar la supervivencia del cristianismo cuando el Imperio romano empezaba a deshilacharse por Occidente.

La urbe enloqueció a los aguerridos cruzados, fue engrandecida por el emperador Justiniano (ver *La Aventura de la Historia*, núm. 126, Dossier Bizancio) y con el sultán Solimán el Magnífico encontró su máximo esplendor, ejerciendo como capital del Imperio otomano durante seis siglos. La metrópoli aún esconde vestigios de los tres grandes imperios que quedaron ocultos. Pero no sólo destaca por su acervo arquitectónico, sino por sus aspectos más introvertidos, su compleja herencia

y los numerosos restos arqueológicos que alberga.

Además de Santa Sofía y las magníficas mezquitas que adornan la ciudad, del palacio Topkapi y del Gran Bazar, es aconsejable una visita a los alrededores de la Torre de Gálata, un baluarte construido por los genoveses en 1348 como otero centinela y que fue el primer sitio donde vivieron los sefardíes, las familias judías ex-



UN DERVICHE DANZA sobre sí mismo en la creencia de que así se alcanza el éxtasis y se libera totalmente del yo.

pulsadas por los Reyes Católicos hace quinientos años de España, de Sefarad, que es como se decía y se sigue diciendo, porque en este barrio aún se escucha ladino, el idioma judeoespañol utilizado por los rabinos desterrados para seguir con las tradiciones que tuvieron en España.

Para tener una idea del conjunto, es recomendable subir por la ladera que ocupan las tumbas de un famoso cementerio llamado Eyup, porque desde allí se contempla una fabulosa panorámica sobre el Bósforo, la espina dorsal marina que divide Europa y Asia. Lo mejor es ir al atardecer, a la hora que subía el escritor y viajero francés Pierre Loti para inspirarse.

El caleidoscopio de culturas que se han dado cita en Estambul no podía dejar de influir en el resto de Turquía, que es un solar lleno de lo que podríamos llamar “itinerarios de la fe”.

MÍSTICOS GIRÓVAGOS. Konya, en la Anatolia central, una de las ciudades habitadas sin interrupción desde la época romana cuando se la conocía como Iconium, está considerada como uno de los grandes centros culturales del país y lugar sagrado para la secta del islam más místico. Allí fue donde el poeta sufí del siglo XIII Jalal al-Din Rumi, al que se le conoce como



DOS FES, UN MISMO ESTILO. La Mezquita Azul, en primer término, y Santa Sofía, dominan el centro de Estambul.

Mevlana –que etimológicamente significa “maestro de maestros”– fundó el Orden de los Derviches, inspirado en la creencia de que girando frenéticamente sobre sí mismos –como los planetas del Universo– se alcanza el éxtasis... simbolizando “la ascendencia hacia la verdad, liberados totalmente del ego”.

La mística de su filosofía queda manifiesta en el siguiente poema: “El Sol es amor. El que ama, una partícula girando en torno al Sol. El viento primaveral hace que dance cualquier rama que no esté muerta”.

Kemal Atatürk –padre de la Turquía moderna– prohibió el Orden de los Derviches en 1923. En los años cincuenta, el Gobierno revocó la prohibición y permitió nuevamente a los *semazen* (dan-

zantes giróvagos) realizar sus ceremonias en el aniversario de la muerte de Rumi. Todos los años, durante la primera quincena de diciembre, se celebra en Konya la gran conmemoración.

Troya –Truva en turco– está junto al estrecho de los Dardanelos, en la región del mar de Mármara. El arqueólogo Heinrich Schliemann (en 1871) buscaba el tesoro de Príamo y encontró mucho más que eso: la antigua ciudad griega de Troia, que estaba compuesta por nueve asentamientos arqueológicos superpuestos uno encima de otro. Además, dio con las ruinas de las murallas de la ciudad, cimientos de numerosas casas, un templo y un teatro.

A la entrada de la ciudad, un simbólico caballo de madera recuerda la epope-

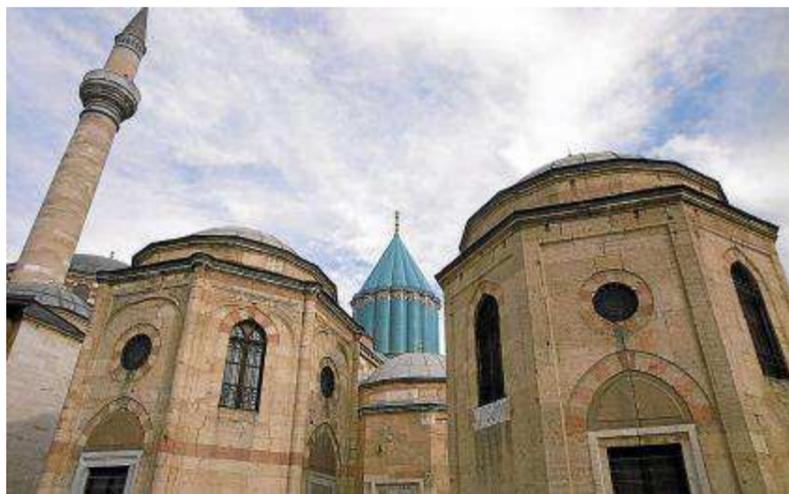
ya espectacular del final de la batalla narrada por Homero y da la bienvenida al viajero. Para los amantes de la literatura homérica y también para los románticos, nada más emocionante que revivir el episodio mitológico –nacidos del ciclo troyano– y dirigir la vista hacia el monte Ida –Kaz Dag, en turco–, que domina todo el Egeo, pues allí los dioses olímpicos se instalaron para observar el desarrollo de la estratagema bélica.

PABLO DE TARSO. En la línea costera, acariciada por las aguas del mar Egeo, abundan las playas amplias rodeadas de olivares y pinares, como suponemos que estaban cuando el apóstol san Pablo, el más famoso viaje-



➤➤➤ ro de la cristiandad, las recorrió en varias ocasiones, fundando iglesias y sembrando infinidad de anécdotas. Caminos y ciudades de la costa Licia mantienen viva la memoria de este apóstol nacido en la actual Tarso, la Tarsus otrora sometida a la hegemonía romana y gobernada por Marco Antonio, donde la reina egipcia Cleopatra atrajo con su magnífica flota para encontrarse con el romano.

La costa de la antigua Licia, llamada así porque unos lobos –lykos, en griego– guiaron a Leto –amante de Zeus y madre de Artemisa y Apolo– hasta la fuente en la que bañó a sus dos hijos, posee muchos pueblos históricos, entre ellos Patara, donde nació san Nicolás, al que se representa como un anciano vestido de rojo con larga barba blanca, que pasaba de casa en casa repartiendo regalos a los niños... ¡así que fue llamado también Papá Noel! Ahí también está su tumba, la de san Nicolás –no la de Santa Claus.



KONYA. El santuario que acoge los restos del maestro sufí Mevlana es centro de peregrinación religiosa.



EL CARBONO 14 ha probado que la Casa de la Virgen María fue habitada en el siglo I. Hoy, se alza allí una iglesia.

Está cerca de Bodrum –antiguo Halicarnaso–, donde existe un castillo construido con los restos del mausoleo, una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo, tumba de un sátrapa del Imperio persa llamado Mausolo (353-377 a.C.).

LA CASA DE LA VIRGEN. Uno de los lugares básicos de cualquier visita a Turquía que quiera recorrer los itinerarios de la fe es Éfeso, convertido en uno de los grandes centros culturales y económicos del Antiguo Occidente por los romanos, ejemplo de un espléndido programa urbanístico y arquitectónico. La ciudad estaba dedicada a la diosa Artemisa.

A Éfeso acudió san Pablo para “combatir” el culto a la diosa romana y san Juan escribió aquí su texto evangélico, mientras cuidaba de la Virgen María, quien vivió allí hasta su muerte. De todo esto sólo queda una de las columnas del Templo de Artemisa y los restos de la Casa de la Virgen. Las pruebas del carbono 14 han permitido confirmar que el edificio data del siglo I. En la actualidad, se alza en el lugar una iglesia muy venerada por los cristianos.

En Capadocia hay otra ruta de gran intensidad religiosa, pues en su caprichoso paisaje lunar se instalaron los cristianos en la época bizantina. La zona sigue siendo uno de los pocos lugares donde aún existen viviendas excavadas dentro de conos rocosos de toba volcánica, con aspecto de chimeneas de cuento de hadas que recuerdan la escena de un paisaje surrealista.

Hititas, hebreos de tiempos bíblicos y los expulsados de Sefarad, primitivos cristianos, católicos, ortodoxos y musulmanes han dejado huella histórica en un país que bien podría calificarse de gigantesco repertorio de la fe. ■ **PEDRO GRIFOL**

Datos, sugerencias y citas

CÓMO IR

Existen vuelos diarios a Estambul desde Madrid y Barcelona con Iberia (www.iberia.es) y Turkish Airlines (www.thy.com).

Touropereadores como Politours (www.politours.com) organizan viajes a medida; pero si se quiere un viaje más especializado –por ejemplo, “La ruta de San Pablo”– puede contactar con Palatino Tours (www.palatintours.com).

HOTELES

Si desea que el mito se le meta en las venas, en Estambul se encuentra el Hotel Pera Palas (www.pera-palas.com) que tuvo entre sus huéspedes a Mata-Hari; si no tiene la suerte de encontrar habitación, no se

vaya sin pasar por el bar del hotel, el que hiciese universal Agatha Christie escribiendo su *Asesinato en el Orient Expres*.

BAÑOS TURCOS

Tome nota de estos dos: Cağaloglu y Galatasaray, dos de los más antiguos y auténticos *hammam* de los cientos que inundan la ciudad de Estambul.

MEJOR MOMENTO

Si viaja en verano, no se

pierda el Festival de ballet de Bodrum. Pero si programa su viaje para la primera quincena de diciembre, la cita ineludible es Konya: las danzas de los derviches giróvagos se fijarán en su memoria, ya que se celebra la Ceremonia conmemorativa del Mevlana.

INFORMACIÓN TURÍSTICA

www.pasionturca.net.

Tel.: 915318196 ■

